

Maximiliano Larraín - Flores

Estudiante 8vo semestre Línea Vinculante
Escuela de Artes Musicales y Sonoras

REFLEXIONES DE LA TRANSDISCIPLINA

Desafíos del trabajo co-creativo

El proceso de co-creación parece, a primera vista, simple. Se reúnen distintas personas con el objetivo de consensuar planteamientos e ideas en la búsqueda de que éstas decanten en un proyecto colaborativo, orientado hacia el cumplimiento de un objetivo común. La matriz directora que da forma al proceso tiene su origen en esta colectividad co-creativa.

Así, a lo largo de los cursos de la Línea Vinculante se nos ha propuesto generar distintas experiencias. Participamos en distintas dinámicas, actividades y sesiones a la vez que se nos entregaron distintas recetas, fórmulas y estrategias para desarrollar nuestros proyectos desde la horizontalidad de los grupos. Hablamos de autores, de proyectos y de mapas conceptuales. Aun así, la teoría una y otra vez se quedaba corta a la hora de enfrentar al equipo co-creativo propiamente tal.

Por más que planifiquemos y nos preparemos con todas las herramientas que la academia nos puede entregar para crear de forma co-creativa, no podemos olvidar que somos personas. Y trabajar en equipos co-creativos implica trabajar con más personas. Disponerse a trabajar de este modo implica el tener que prepararse para que esa persona clave no pueda asistir a la reunión más urgente, porque por ejemplo, tuvo que llevar a su perro al veterinario. Y tal vez eso desencadene en la frustración de la compañera que tuvo que cancelar una visita a casa de sus abuelos solo para asistir a esta reunión que ahora es inútil. Tal

vez la tensión le pase la cuenta al integrante del equipo que sufre de ansiedad social y ahora solo dice “sí” a todo y no se siente como un aporte al proceso. Y si queremos empezar a tomar decisiones apresuradas, se empiezan a imponer las voces y ya no estamos en un equipo co-creativo, se forman de nuevo las relaciones verticales. De pronto, un proyecto que podría ser prometedora ahora parece no tener futuro y, aun así, hay que sacarlo adelante porque mañana hay que entregar la revisión de la carta Gantt y hay que reunirse con el dueño de la librería con la que queríamos vincular nuestro proyecto. Pero, ¿dónde queda el espíritu co-creativo cuando nos movemos impulsados por las imposiciones, los compromisos y los plazos?

Si bien estas problemáticas tan mundanas pueden suceder en cualquier tipo de equipo, las soluciones a éstas deben ser diferentes. Deben respetar la naturaleza co-creativa del trabajo y, en mi opinión, ahí está el desafío. ¿Cómo adaptamos las metodologías co-creativas a nuestra vida diaria? ¿Cómo humanizamos las estrategias y los proyectos? Se me ocurre que estableciendo relaciones de cordialidad desde la horizontalidad del grupo y permitiendo espacios para divagar y conversar temáticas no relacionadas con el proyecto, pueden ser ideas beneficiosas, pero a la larga saber establecer dinámicas interpersonales de forma co-creativa, sigue siendo un desafío tremendo.

Aprendizajes de la transdisciplina

El año 2018 me topé por primera vez con el concepto de la transdisciplina en el

ramo dictado por la FAA, que en ese entonces se llamaba "Seminario Teórico Temático". Con el pasar de las semanas, para mí y mis amistades, "transdisciplina" se volvió sinónimo de tedio, desorganización y, sobre todo, de la desilusión de ver cómo nuestras tardes de viernes de los próximos cuatro años se convertirían en sesiones interminables de gente hablando cosas confusas que realmente no nos interesaban mucho. Así fue como la idea de la transdisciplina apareció en nuestras vidas.

Fue revelador, eso sí, cuando un profesor se atrevió a criticar el esquema de las clases y decir "esto no es transdisciplina". O sea que estábamos equivocados, la transdisciplina no era reunirse con gente desconocida a hacer mapas conceptuales para ganarse una nota. Bueno saberlo. Después de todo, habíamos memorizado que cuando un profesor o profesora nos preguntara por el concepto, debíamos decir "la transdisciplina es buscar soluciones a problemas complejos desde una intersección entre las distintas disciplinas".

A partir de ahí la cosa se puso más interesante. Las clases seguían siendo iguales, pero estaba la sensación de que había algo más por descubrir, algo que se escapaba de las charlas y las aulas de clases. Cada nueva definición que se nos entregaba de la transdisciplina era distinta y a veces contradecía las definiciones que anteriormente se habían entregado. Los años pasaban y los mapas conceptuales se multiplicaban, pero sabíamos que más allá de todo esto había un ideal que se veía infinitamente lejano, pero que era más valioso que nuestros esfuerzos por pasar cada ramo de la Línea Vinculante (o la línea en sí misma).

A este punto ya la transdisciplina suena como una religión. Un concepto misterioso del que todas las personas que la siguen tienen una visión variada, pero coinciden

en que es algo importante y poderoso. Y sea como fuese el modo, a mí la transdisciplina siempre me sonó como una utopía. Un mundo donde el conocimiento no es segmentado ni jerarquizado, sino que es construido desde una visión horizontal y holística a partir de la cual podemos construir nuestros proyectos y vidas. Y suena utópico. Pero me gustan las utopías.

Creo que el principal aprendizaje que me queda de la transdisciplina es el de entender el conocimiento como un todo, algo que no está segmentado y, dentro de eso, que es posible validar, respetar y aprender de otras formas de conocimiento diferentes a las que se nos han entregado. Y me parece muy importante que, como futuros profesionales, aprendamos a escuchar también lo que tiene que decir la gente que no se mueve dentro de nuestros mismos esquemas del saber. O incluso, qué tiene que decir de nuestra labor alguien que no practica la disciplina. En mi caso, creo que estoy en una posición privilegiada: a la gente que no se desempeña en la música le encanta opinar de ésta de cualquier modo. Bienvenida sea su visión. Ojalá que me acerque la utopía.